

## ¡Protejan a las familias, futuro de la humanidad! Alentó el Papa



**RV 15/01/2015 18:47 «Descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética» son los tres aspectos que señaló el Papa Francisco para defender el don de la familia**

**Es importante la oración y también es importante soñar** – dijo improvisando en español el Santo Padre, así como también improvisó unas palabras sobre su **especial devoción a San José** y sobre su **conmoción al visitar un hogar de niños sin familia**, después de la Misa.

El Papa Francisco puso en guardia contra la **colonización ideológica** que amenaza a la familia y recordó al **Beato Pablo VI**, que «en un momento donde se le proponía el problema del crecimiento de la población tuvo la valentía de defender la apertura a la vida de la familia».

Un encuentro de oración, de diálogo y de fiesta ‘en’ familia, ‘con’ la familia y ‘por’ la familia, en el abarrotado palacio de deportes ‘Mall of Asia Arena’ de Manila, con capacidad para 20 mil personas, a las que se sumaron muchísimas más, que pudieron seguir el encuentro con el Papa en todas las salas del circuito cinematográfico, de la cadena de los centros comerciales SM.

En la celebración de la Liturgia de la Palabra, reflexionando sobre la lectura del Evangelio, en la que **«un ángel le revela a san José la voluntad de Dios en sueños»**, para salvar al Niño Jesús y a María, el Santo Padre destacó que **«Dios nos habla»** también a nosotros cuando nos detenemos a descansar en el Señor. Y añadió: «me gustaría descansar en el Señor con todos ustedes, y reflexionar sobre el don de la familia».

Haciendo hincapié en el primero de los tres aspectos, que subrayó del pasaje evangélico - descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética – el Papa reiteró la importancia del descanso de nuestra mente y cuerpo así como también es «esencial para nuestra salud espiritual», **«descansar en la oración»** y **«rezar en familia»**, para

escuchar la voz de Dios y entender lo que él nos pide. José fue elegido por Dios para ser el padre putativo de Jesús y el esposo de María. Como cristianos, también ustedes están llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús. A prepararle un hogar en sus corazones, sus familias, en sus parroquias y comunidades».

Alentando a las familias a «**crecer con Jesús y María**», el Obispo de Roma destacó el segundo aspecto: «al igual que san José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos **despertar, levantarnos y actuar** (cf. Rm 13,11). La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del reino de Dios a nuestro mundo».

Así como el don de la sagrada Familia fue confiado a san José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios, que «nos llama a reconocer los **peligros que amenazan a nuestras familias** para protegerlas de cualquier daño», enfatizó el Santo Padre añadiendo que las dificultades y amenazas que hoy pesan sobre la vida familiar son muchas». Como los sufrimientos causados por los **desastres naturales**; la **situación económica** que separa a las familias con la **migración** y los problemas financieros que gravan sobre muchos hogares. Pero también las demasiadas personas que viven en pobreza extrema y otras, en cambio, atrapadas por el **materialismo** y un **estilo de vida** que destruye la vida familiar y las más elementales exigencias de la moral cristiana.

Sin olvidar «el **creciente intento, por parte de algunos, de redefinir la institución misma del matrimonio**, guiados por el relativismo, la cultura de lo efímero, la falta de apertura a la vida».

**Nuestro mundo y Filipinas necesitan familias buenas, fuertes, santas y unidas**, que sean un apoyo y ejemplo para otras familias. Toda amenaza para la familia es una amenaza para la propia sociedad. Como afirmaba a menudo san **Juan Pablo II: el futuro de la humanidad pasa por la familia** (cf. Familiaris Consortio, 85).

Así pues, exhortó el Papa Francisco: «**¡protejan a sus familias!** Vean en ellas el mayor tesoro de su país», sustentenlas con la oración y los sacramentos». «Sean ejemplo vivo de amor, de perdón y atención. **Sean santuarios de respeto a la vida**, proclamando la sacralidad de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. ¡Qué don para la sociedad si cada familia cristiana viviera plenamente su noble vocación! Levántense con Jesús y María, y sigan el camino que el Señor traza para cada uno de ustedes».

En el tercer aspecto: «**nuestro deber cristiano de ser voces proféticas en medio de nuestra sociedad**», el Papa puso de relieve que «cuando las familias tienen hijos, los forman en la fe y en sanos valores, y les enseñan a colaborar en la sociedad, se convierten en una bendición para nuestro mundo».

En el **Año de los Pobres** establecido por los obispos de Filipinas, el Santo Padre pidió que las **familias** sean «**discípulas misioneras de Jesús**», ayudando a los más necesitados, los que no tienen familia, a los ancianos y niños sin padres. **¡No escondan su fe, no escondan a Jesús, llévenlo al mundo y den el testimonio de su vida familiar.**

(CdM – RV)

**Palabras que improvisó el Papa en español:**

¡A mí me gusta mucho esto de soñar en una familia! Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses ¿es verdad o no? (respuesta sí!!!!) Soñar cómo será el hijo. No es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar los chicos no crecen, el amor no crece la vida se debilita y se apaga (aplausos) Por eso les recomiendo que a

la noche, cuando hacen el examen de conciencia, se hagan también – también – esta pregunta: ¿hoy soñé con el futuro de mis hijos? ¿hoy soñé con el amor de mi esposo, de mi esposa? ¿hoy soñé con mis padres, mis abuelos que llevaron la historia.. también?

¡Es tan importante soñar! Primero de todo soñar en una familia. No pierdan esta capacidad de soñar (aplausos...) Y también cuántas dificultades en la vida del matrimonio se solucionan si nos tomamos un espacio de sueño. Si nos detenemos y pensamos en el cónyuge, en la cónyuge. Y soñamos con las bondades que tiene, las cosas buenas que tiene.

Por eso es muy importante recuperar el amor a través de la ilusión de todos los días.

¡Nunca dejen de ser novios!

Yo quisiera decirles también una cosa personal. Yo quiero mucho a San José porque es un hombre fuerte y de silencio y en mi escritorio tengo una imagen de San José durmiendo y idurmiendo cuida a la Iglesia!

¡Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de San José, para que lo sueñe!

¡Esto significa para que rece por ese problema!

Hoy quedé sumamente conmovido en el corazón después de la Misa, cuando visité ese hogar de niños solos, sin familia.

¡Cuánta gente trabaja en la Iglesia para que ese hogar sea una familia! ¡Esto significa llevar adelante proféticamente qué significa una familia!

Lo mismo que con San José. A San José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante, a cada uno de ustedes y de nosotros – porque yo también soy hijo de una familia – nos entregaron el plan de Dios para llevarlo adelante.

Existen colonizaciones ideológicas que buscan destruir la familia. No nacen del sueño, de la oración, del encuentro con Dios, de la misión que Dios nos da. Vienen de afuera, por eso digo que son colonizaciones. ¡No perdamos la libertad de la misión que Dios nos da, la misión de la familia!

Y así como nuestros pueblos en un momento de su historia llegaron a la madurez de decir ‘no’ a cualquier colonización política, como familia tenemos que ser muy, muy sagaces. ¡Muy hábiles! Muy fuertes para decir ‘no’ a cualquier intento de colonización ideológica sobre la familia! Y pedirle a San la intercesión a San José, que es amigo del ángel, para saber cuando decir ‘sí’ y cuando decir ‘no’.

Pienso en el Beato Pablo VI en un momento donde se le proponía el problema del crecimiento de la población tuvo la valentía de defender la apertura a la vida de la familia. Él sabía las dificultades que había en cada familia, por eso en su Carta Encíclica era tan misericordioso con los casos particulares. Y pidió a los confesores que fueran muy misericordiosos y comprensivos con los casos particulares. Pero él miró más allá, miró a los pueblos de la tierra y vio esta amenaza de destrucción de la familia por la privación de los hijos. Pablo VI era valiente, era un buen pastor y alertó a sus ovejas de los lobos que venían. ¡Que desde el cielo nos bendiga esta tarde!